



Consejo Económico y Social

Distr. general
14 de noviembre de 2014
Español
Original: inglés

Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer

59º período de sesiones

9 a 20 de marzo de 2015

Seguimiento de la Cuarta Conferencia Mundial
sobre la Mujer y del período extraordinario de
sesiones titulado “La mujer en el año 2000:
igualdad entre los géneros, desarrollo y paz
para el siglo XXI”

Declaración presentada por Institute of Noahide Code, organización no gubernamental reconocida como entidad consultiva por el Consejo Económico y Social

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 36 y 37 de la resolución 1996/31 del Consejo Económico y Social.



Declaración

Pregunta

He oído a menudo que el judaísmo considera que las mujeres son más espirituales que los hombres. Se supone que esto explica por qué los hombres tienen más obligaciones religiosas que las mujeres: lo necesitan para estar más cerca de Dios, mientras que las mujeres ya lo están. ¿No es simplemente un modo paternalista de evitar el tema de los diferentes estereotipos de género en el judaísmo?

Respuesta

Recuerdo que cuando era niño me decían que los hombres y las mujeres eran iguales. Para mí eso era un gran problema. Solía preguntar por qué, si los hombres y las mujeres eran iguales, nunca competían entre ellos en los deportes. Nunca se ve a un hombre jugando contra una mujer al tenis, ni equipos de fútbol femeninos enfrentándose a equipos masculinos, ni tampoco una carrera de 100 m en la que participen ambos sexos. Si todos somos iguales, ¿por qué no podemos competir juntos?

La respuesta que recibía era poco satisfactoria: que, en general, los hombres eran físicamente más fuertes que las mujeres y que, por lo tanto, no sería justo para ellas competir con los hombres en aquellos deportes que requieren el uso de la fuerza física, porque los hombres siempre ganarían. Pero que, en todo lo demás, los hombres y las mujeres eran iguales.

Esta respuesta nunca me satisfizo. Si los hombres eran superiores a las mujeres en fuerza física, pero iguales en todo lo demás, los hombres y las mujeres no eran iguales. Los hombres tenían ventaja. A menos que existiese algún otro campo o actividad humana donde las mujeres fuesen superiores, no éramos iguales.

Esa cuestión me preocupó durante años, hasta que descubrí la actitud del judaísmo hacia las mujeres.

Las mujeres son más emotivas que los hombres. Mientras que los hombres destacan por su capacidad física, las mujeres están muy por delante en lo que se refiere a fuerza espiritual. Las mujeres son más sensibles a los asuntos del alma, son más receptivas a las ideas de la fe y se ven más atraídas por lo divino que los hombres. El alma femenina posee una apertura hacia lo abstracto y una comprensión de lo intangible que el alma masculina no puede más que anhelar. Por eso Dios le dijo a Abraham, el primer hombre judío, que debía escuchar todo lo que su mujer Sara le dijera y que, aunque los hombres poseían un cuerpo más fuerte, las mujeres tenían un alma más fuerte. Sara era la mayor profetisa, su alma era más intuitiva que la de él.

Cuando escuché esa idea por primera vez, de repente todo tuvo sentido. Realmente existe un equilibrio entre hombres y mujeres. Los hombres tienen el cuerpo más fuerte y las mujeres, el alma más fuerte.

Por supuesto, existen excepciones. Algunas mujeres podrían ganar en un pulso a cualquier hombre y algunos hombres están más en sintonía con su parte espiritual que las mujeres que los rodean. Por lo general, sin embargo, los hombres tienen músculos más grandes y las mujeres, sentimientos más profundos.

La Torá les da a los hombres más mitzvás físicos para dominar el cuerpo y otorgarle más poder al alma. Las mujeres no necesitan esa ayuda porque, aunque los hombres pueden saltar más alto en el aire, las mujeres pueden llegar más alto en los cielos.

Finalmente, la Torá se compara también con el fuego, y como dice el Talmud: así como el fuego no adquiere impureza, la Torá tampoco adquiere impureza. Creo en el poder de la Torá y en la verdad, y en que, al final, lo que hay de bueno, de correcto, de verdadero y de redentor en las cuestiones que las mujeres están poniendo de relieve, conducirá a la expansión y el fortalecimiento de la Torá. Lo que no lo es, no durará. Como se dice en la conocida frase del Talmud, Israel fue redimido de Egipto por los méritos de las mujeres justas que vivieron en esa generación. Así puede suceder también con todos nosotros y con las mujeres justas de nuestra generación.
